

# LA ANTROPOLOGÍA EN MURCIA DURANTE EL SIGLO XX: FUNCIÓN DEL DR. FLORES ARROYUELO

*Antonino González Blanco*

## **ABSTRACT**

This work describes the situation of cultural and anthropological Studies in Murcia since the end of the Spanish Civil War until Prof. Flores Arroyuelo came to the Region and explains the rol he played in creating a new and modern ethnography.

## **SUMARIO**

Este trabajo describe la situación de los estudios antropológicos y culturales en Murcia desde la guerra civil hasta que el profesor Francisco J. Flores Arroyuelo llegó a la Región y explica el papel que este desempeñó en la creación de una nueva etnografía más moderna.

## **I. EL ESTADO DE LA CIENCIA TRAS LA GUERRA CIVIL**

Podemos aportar algún testimonio personal. El Profesor Antonio Beltrán me contaba en una de aquellas frecuentes y siempre fecundas visitas a Murcia, que él organizó los congresos del SE porque estaba absolutamente sólo en soledad científica y en soledad documentaria. Y en arqueología trabajar sin información siempre ha sido imposible. Me contó que cuando pudo darse cuenta de la simplicísima idea, que juntándose aficionados al trabajo de campo en el ámbito de la arqueología podían remediar tal soledad, que era pandemia, al menos en la Península Ibérica,

se empleó a fondo para organizar unas reuniones cuyo principal interés fuera comunicar entre ellos sus menguados conocimientos y casuales hallazgos. Así en el año 1947 surgieron los Congresos Arqueológicos del Sudeste Español, cuyas actas acaban de ser reeditadas y están al servicio de los investigadores y de eventuales curiosos lectores. Era como comenzar desde cero, pero por personas que tenían una formación y mucho deseo de saber. Y si esta era la situación de la arqueología ¿cómo imaginarnos la de la antropología?

## II. LOS CAMINOS DE LA REGENERACIÓN ANTROPOLÓGICA

La Antropología como ciencia había comenzado en el siglo XIX, con el romanticismo, al igual que la Historia. Y como siempre ocurre en estos temas, los portavoces de su epistemología estuvieron allende los Pirineos. España había descubierto un nuevo mundo y las muchas noticias y estudios que ello aportó al común sentir fueron de indiscutible calibre e interés antropológico. Los nombres del Padre Las Casas, y las crónicas de las expediciones de descubrimiento y colonización eran verdaderas joyas para estudiar las formas de vida, pero por entonces aquello era sólo literatura. Cuando la Historia se hizo crítica, al menos elementalmente crítica, y con ello adquirió conciencia de ser algo distinto de la literatura, los nuevos ideólogos llamaron a las cosas con su cabeza y procuraron sentar unas bases en las que ellos quedarán bien patentes. Y en España el estado de la cultura y de la ciencia no pasaban por muy buen momento. Las informaciones sobre allende los mares seguían expresándose en español, pero en forma de literatura, mientras que las noticias reflejadas en los escritos europeos en general eran bien distintas de la vida europea y se narraban con la admiración de ser formas de vida y cultura de los “pueblos primitivos”. Y esto unido a la categoría de la evolución que Darwin empleó, promovió y difundió, pero de la que no fue creador, abrió el espacio para una ciencia viva y actual que no era prehistoria, sino historia contemporánea distinta, que se fijó como objeto de la Antropología.

No vamos a trazar aquí el sendero de la concienciación antropológica de España<sup>1</sup>. Limitándonos al campo de la antropología cultural de orientación descriptiva, etnográfica, y las dimensiones cercanas de la antropología física, social, jurídica, religiosa o médica, recordamos, como más conocidos los nombres de Joaquín Costa, Antonio Machado y Álvarez, Luis de Hoyos Sáinz y Telesforo Aranzadi, en la generación siguiente Joan Amedés, y José Miguel de Barandiarán. Caro Baroja brilla en el centro con luz propia y ya entre nuestros contemporáneos, Lisón Tolosana y Esteva Fabregat y otros muchos, cuando ya la Antropología ha sido definitivamente implantada como área de conocimiento. Pero una cosa es la marcha de la realidad

---

<sup>1</sup> Para una buena información pueden consultarse diversas entradas en el *Diccionario Histórico de la Antropología Española*, Madrid, CSIC, 1994.

hispanica concebida como si de un todo único se tratara y otra el tratar de redactar la concienciación contemporánea para cada lugar.

España era rica en peculiaridades de formas de vida respecto al mundo europeo colindante que sabía poco de estas realidades hispanas y por ello las conceptualizada como tipismos que a algunos autores les sirvieron para crear la imagen de la España castiza cuyo parecido con la realidad era más bien lejano.

La guerra civil, como hemos indicado, fue un hiato grave y tras de ella el punto de referencia más significativo fue la creación de la *Revista de Tradiciones Populares*, idea de D. Vicente García de Diego<sup>2</sup>.

Se podría decir que fue parte de la misma política cultural de regeneración de la realidad cultural nacional, de la que formaron parte también la creación de los Centros de Estudios Locales, Reales Academias e instituciones similares.

En Murcia el acercamiento al tema ha sido por así decirlo cuestión personal y el posicionamiento científico ha sido la historia local. Lo cierto es que hasta las dos últimas generaciones a nadie se le habría ocurrido ni siquiera imaginar que su pensamiento o su producción podría incluirse en al campo de una ciencia llamada Antropología.

### III. LA DIGNIFICACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA EN LA REGION DE MURCIA

#### III.1. Universidad

Cuando yo llegué a Murcia en el año 1979, en la Facultad de Filosofía y Letras no había una sola revista completa, si exceptuamos los *Anales de Filosofía y Letras* editados aquí<sup>3</sup>.

Por aquí había pasado Don Santiago Montero y algo hizo, ya que fue el director de tesis doctoral de Don Juan Torres Fontes, pero estuvo muy poco tiempo ya que le sorprendió la guerra civil y durante la misma no estuvo en Murcia, y al acabar se traslado a Madrid abandonando Murcia.

La cátedra de Historia la ocupó durante toda la postguerra D. Luciano de La Calzada, durante todo un período en el que predominó la pobreza económica, con la consiguiente carencia de medios y el aislamiento, que motivo el que ni había

<sup>2</sup> Una excelente síntesis informativa puede verse en Carmen ORTIZ GARCÍA, "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares (Madrid 1944-)", en *Diccionario Histórico de la Antropología Española*, Madrid, CSIC, 1994, 581-584.

<sup>3</sup> Lo comprobé porque yo venía de aires y tierras en los que las bibliotecas eran muy buenas y yo sabía que sin bibliotecas no hay ciencia posible. Me brindé para hacer el recuento de las revistas, visité despacho por despacho todos los de la Facultad e hice el catálogo completo. No era un panorama consolador: aunque había más de 1000 revistas atestiguadas, de casi todas no había más que un único ejemplar que había llegado sin duda para anunciar el nacimiento de la misma, pero que nadie había sentido la necesidad de tener ni de cultivar; las existentes formando serie no pasaban de una docena y no estaban completas, cosa que no provocaba sentimiento alguno, ya que nadie las necesitaba.

medios ni se sentía su falta. Así hasta final de los años setenta no comenzó la renovación de la Universidad, que coincidió con la llegada de nuevos profesores.

La Historia Antigua se “fundó” en 1978, y las otras ramas especializadas, más o menos por la misma época.

Con la Antropología fue mucho más grave, ya que cuando en los años noventa se oyó el rumor de que se iba a equiparar el título de Licenciatura en Historia con el de Antropología, se levantaron estruendos dignos de mejor causa, clamando ¡guerra a los intrusos! La Antropología era algo que se admitía por los discípulos de Don Ramón Menéndez Pidal, en Murcia el Profesor Muñoz Cortés, como ámbito en el que había interesantes materiales literarios tradicionales, pero que no tenía expresión tangible en las aulas. La figura cumbre de la antropología española, Don Julio Caro Baroja, fue un autodidacta y puedo dar testimonio de ello porque conocí a Don Julio en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid, cuando todavía era un hombre poco conocido<sup>4</sup>. Fue al final de los '70 y bajo el empuje de las figuras que hemos recordado cuando las cosas comenzaron a cambiar y sin duda también a partir de la democratización de la vida intelectual hispana.

La creación de los Departamentos de Antropología en la Universidad es ya otro capítulo al que también hemos dedicado un estudio específico, y por ello aquí no seguimos.

### III. 2. Los cronistas locales

Como ha ido quedando patente por las semblanzas publicadas en la *Revista Murciana de Antropología* y en otros lugares<sup>5</sup>, fueron los cronistas locales, sobre todo de Cartagena y Murcia, los que más central y vivo mantuvieron el interés por la vida cotidiana y por todos los temas con ella relacionados. Pero está claro que su “prestigio científico” era algo no exportable, ya que los baremos de valoración para la “ciencia indiscutible” primero; luego “dominante” y finalmente “olvidada” era el pensamiento universitario, como hemos indicado.

### III.3. La academia

En efecto, leyendo las Actas de las sesiones de la Real Academia Alfonso X el Sabio, fundada en 1940, se constata que el Prof. Muñoz Cortés era el portavoz de las inquietudes antropológicas. Entró en la Academia, al igual que Torres Fontes, en 1955.

---

<sup>4</sup> Aún recuerdo un comentario que oí en un rellano de la escalera de la calle Duque de Medinaceli 6, de científicos prestigiosos de la época que opinaban que Caro Baroja no pasaría a la posteridad. Hasta ahí llegaba la distancia epistemológica en relación con la antropología.

<sup>5</sup> Sobre todo en los dos volúmenes que en homenaje a los antropólogos ante litteram, se han publicado con ocasión de la celebración de otros tantos Congresos de Etnografía del Campo de Cartagena en los años 2003 y 2007.

1955 fue el año en que la Academia trasladó su sede a la que ocupa actualmente en la Casa de Cultura. Las preocupaciones de la Academia eran las Cantigas de Alfonso X el Sabio, el centenario de Saavedra Fajardo y temas en general de humanismo literario, pero también hubo un famoso congreso designado como “Semana de estudios murcianos”<sup>6</sup>, celebrado tras algunos retrasos del 1 al 7 de mayo de 1960, cuyo contenido eran los estudios locales globalmente y eso estaba muy cerca de la antropología. En ese congreso Muñoz Cortés fue el alma. Y siguiendo la temática e intereses del citado congreso, la Academia siguió ocupándose de temas etnográficos acompañando a Muñoz Cortés algunos otros académicos, como Nicolás Rex, Antonio de Hoyos y, más tarde, Julio Mas, que, por su afición a los temas de los estudios locales, sirvieron de apoyo. En conjunto no fue mucho el avance de la Academia por estos temas ya que dada la situación del “humanismo” en el ámbito nacional cuando el marxismo incipiente había relegado al exilio a cualquier otro planteamiento de la historia que no fuera el puramente económico, la Academia de Murcia se inclinó por el terreno neutro de la publicación de clásicos murcianos y de documentos para la Historia de Murcia.

En esta coyuntura, cuando en la Real Academia Alfonso X el Sabio a partir de 1977 se encontraron Flores Arroyuelo y Muñoz Cortés, discípulo el uno de Caro Baroja y el otro procedente de la escuela de Menéndez Pidal, y a los que se unió Julio Mas, el resultado se potenció.

Lo mismo que D. Vicente García de Diego quiso recoger todo cuanto en lengua y el cultura era significativo por algún motivo y para ello fundó y dirigió la *Revista de Tradiciones Populares*, así en Murcia el equipo de Muñoz Cortés / Flores Arroyuelo / Julio Mas promovió muchas veces temas de interés antropológico. De manera siempre retornante los temas de los aurores, animeros, trovo y otros de esta índole están presentes en la vida e inquietudes de la Institución.

No cabiendo en los planes de estudio universitarios, la antropología se había refugiado así en centros de estudios locales y nuestros académicos pudieron mantener firme la bandera del interés científico de la vida cotidiana en Murcia.

#### IV. La mayoría de edad de la antropología en Murcia

Es digno de nota oír al Dr. Flores Arroyuelo contar cómo fue su acercamiento al tema. Y a día de hoy es difícil reconstruir el proceso pormenorizadamente. El era persona de amplia experiencia viajera, de mucha vida social, de amplios horizontes culturales. Cuando hubo de elegir/recibir tema de tesis doctoral, el Profesor Baquero Goyanes dirigiéndose a un aficionado a la literatura le propuso un tema de tesis doctoral sobre *Pío Baroja y la historia*. La tesis fue leída en 1964 y publicada en 1971<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> Fue un acontecimiento, por diversas razones largamente proyectado, y finalmente celebrado en la primera semana del mes de mayo de 1960. Ver CRESPO, Antonio, *Historia de la Real Academia Alfonso X el Sabio*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 2010, p. 42 y ss y especialmente 54-57.

<sup>7</sup> Madrid, Ed. Helios, 1971.

Con el trabajo que le sirvió de trabajo de tesis doctoral, Francisco J. Flores Arroyuelo se acercó a la familia Baroja y como él mismo ha escrito: *“Cuando en 1964 llegué por primera vez a Itzea....Pero lo mejor que encontré en aquel rincón vasco, en el rincón de Pío Baroja, sin duda, fue la confianza y la amistad que poco a poco fue tendiéndose entre Julio Caro Baroja y el aprendiz de muchas cosas que no había adquirido en la Universidad en que pronto me convertí, y que me hizo tornar en los veranos siguientes, unas veces acompañado de mi hermano Juan Luis, y más adelante con mi mujer y mis hijos. A veces, durante los años setenta, coincidí también con jóvenes antropólogos americanos y alemanes, así como profesores que venían a hablar y comentar algunos trabajos suyos con Julio Caro, o sencillamente a pasar unos días de descanso, como Antonio Regalado que entonces explicaba literatura española en la Universidad de Nueva York, o doña Ursula Lamp...., llegando a formar una especie de curiosa cofradía que en más de una ocasión encaminó sus pasos en excursiones a Zugarramurdi, Lezo, Baztán, Zaráuz, Zumaya....*

*Y al mismo tiempo que sucedía todo esto, poco a poco, fui acercándome a una ciencia esencial, la antropología, que, por una de esas cosas que sólo pasan en nuestro país, entonces era poco más que ignorada en los planes de estudio de nuestra Universidad, y que vistas las cosas como están, no será yo el que diga que es lo peor que pudo pasar. Con Julio Caro Baroja aprendí algo que ya no he olvidado nunca, que la ciencia no es una asignatura, como parece ser que confunde más de un profesor celoso de abrir y cerrar paréntesis, hacer exámenes y otras martingalas y pesadillas”<sup>8</sup>.*

La tesis de Flores Arroyuelo y el hecho de que Pío Baroja fuera tío de Julio Caro Baroja, iniciaron al romanista en el terreno de la antropología y a través de él, en Murcia se abrió una brecha en el murallón de la “ciencia académica”, brecha por la que comenzaron a colarse novedades dignas de mención.

## V. LA INSERCIÓN DE FLORES ARROYUELO EN LOS RITUALES FESTIVOS REGIONALES

Iniciado el Dr. Flores Arroyuelo en el ámbito de la familia Baroja y convertido en discípulo entrañable del maestro Julio Caro Baroja, conociendo bien sus obras y ligado a él por una profunda amistad, captó muy bien los temas de interés etnográfico que en Murcia abundaban por entonces y siguen abundando hasta el día de hoy.

Y es menester hacer justicia a Flores Arroyuelo en una dimensión que le ha caracterizado y es su inmersión en la vida de los ritos y en los ritos de la vida murciana. Ha conocido y ha tenido una magnífica relación con los troveros, acudiendo

---

<sup>8</sup> CARO BAROJA, J. y FLORES ARROYUELO, F., *Conversaciones en Itzea*, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 12.

muy frecuentemente a sus actuaciones y a sus ejercicios y celebraciones<sup>9</sup>.

Ha participado en la vida de las Peñas Huertanas, mucho antes de que éstas se convirtieran por obra de la marcha de la historia en fenómeno turístico. Ha formado parte de la vida de las mismas, haciendo de jurado en competiciones de toda índole que se suelen celebrar en el conjunto de las mismas.

Ha sido “sardinero” desde hace muchísimos años y ha vivido y conocido la vida del festejo mucho antes de que este se desfondara en un espectáculo excesivo como es en la actualidad.

Ha conocido por su presencia las fiestas de los encierros de toros por toda la sierra que sirve de frontera entre Murcia y Albacete, pero que otrora eran tierras murcianas. Y simultáneamente ha estudiado a fondo la literatura taurina, siendo una autoridad en la materia.

Y ha participado en diversos juegos florales que se han celebrado intermitentemente en la Región de Murcia.

Toda esta disposición y realidad ha hecho que se haya convertido realmente en portavoz de la etnografía regional, como lo demuestran sus publicaciones de manera indiscutible.

## VI. EL DR. FLORES ARROYUELO Y LA REVISTA MURCIANA DE AN-TROPOLOGÍA

Se ha tratado en un artículo aparte y por eso remitimos al mismo

## VII. LAS PUBLICACIONES DEL PROF. FLORES ARROYUELO, INSTRUMENTO DE CREACIÓN DE OPINIÓN

Hay autores que escriben para sabios y otros que escriben para comentar con sus amigos lo que ellos ven y tienen gran cuidado de no subir el tono. Y los que así actúan suelen tener el valor añadido de encontrar acogida. Y este ha sido el primer acercamiento al éxito y al premio que ha recibido este antropólogo murciano.

Hay una cosa en sus trabajos que es indiscutible: la difusión de los mismos. Sin que pretendamos reproducir aquí de nuevo la lista de sus trabajos, sí que queremos subrayar que un crecido número de los mismos ha sido publicado en editoriales comerciales y de amplia tirada, lo que no suele ser fácil. He aquí algunos títulos:

*Murcia: Vida y Cultura*, La Muralla, Madrid, 1977.

*El diablo en España*, introducción de Caro Baroja, Julio, Alianza Editorial, Ma-

---

<sup>9</sup> Sería largo enumerar el impacto de todas estas experiencias en la obra de Flores Arroyuelo. Ver por poner algún ejemplo: *Manuel Cárceles Caballero “El Patiñero”*, coordinación y edición de este libro homenaje coordinado y editado junto con Tomás Loba, Emilio del Carmelo, Fundación Cajamurcia, Ayuntamiento de Murcia, Murcia, 2009.

drid, 1985.

*Teatro y fiesta*, Comares/Postdata, prólogo de Oliva, César, Granada, 1997.

*Diccionario de supersticiones y creencias populares*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

*Fiestas de ayer y de hoy en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.

*De la aventura al teatro y la fiesta: moros y cristianos*, Nausicäa, Murcia, 2003.

*Las edades de la vida: ritos y tradiciones populares en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

*Conversaciones en Itzea*, con Caro Baroja, Julio, Alianza Editorial, Madrid, 1991.

*Historias chinas*, Francisco Rivas Ediciones, Madrid, 1981.

*Los "Tres libros del sol" de Hua Ta Mi*, dibujos de Gaya, Ramón, Trieste, Madrid, 1982.

¿Para qué seguir si tenemos en este volumen la lista completa de publicaciones? Flores Arroyuelo ha publicado reiterativamente en editoriales comerciales, por lo que no se necesita insistir en su salida a la calle y en su trabajo de difusor de la antropología murciana en Murcia y en todo el territorio castellano parlante.

### VIII. LA OBRA DE FLORES ARROYUELO Y SU PERVIVENCIA

El Prof. Flores Arroyuelo ha hecho una gran labor, pero lo que más importa es destacar que partió de la nada, que fue el primero en la Región. Antes que él había habido en Murcia excelentes estudiosos de la vida local que conocemos (Díaz Casou, Ruiz Funes, etc.) pero no habían estudiado los temas exponiéndolos con visión antropológica y dándoles formulación válida para la ciencia ambiente. Tuvo suerte porque cuando él comenzó a escribir hacia el exterior, la antropología era ya algo admitido, reconocido y dotado de un prestigio no discutido.

Pero a la vez esa situación resulta incómoda ya que la falta de contraste y de emulación impide la discusión y el diálogo. La soledad en que ha trabajado Flores Arroyuelo hace que no pocas veces sus temas admitan otros planteamientos y discusiones que él no les ha dado.

Y está claro que la línea de la antropología cultural que Flores Arroyuelo ha cultivado no es la única y que él tampoco ha pretendido nunca ser "Antropólogo", con mayúscula. Siempre se ha considerado más un etnólogo que otra cosa; y dicho quede como alabanza de su cabeza bien sentada.

Pero merece gratitud de todos los murcianos por su papel de concienciador de la identidad murciana en un ámbito de extraordinario interés.